

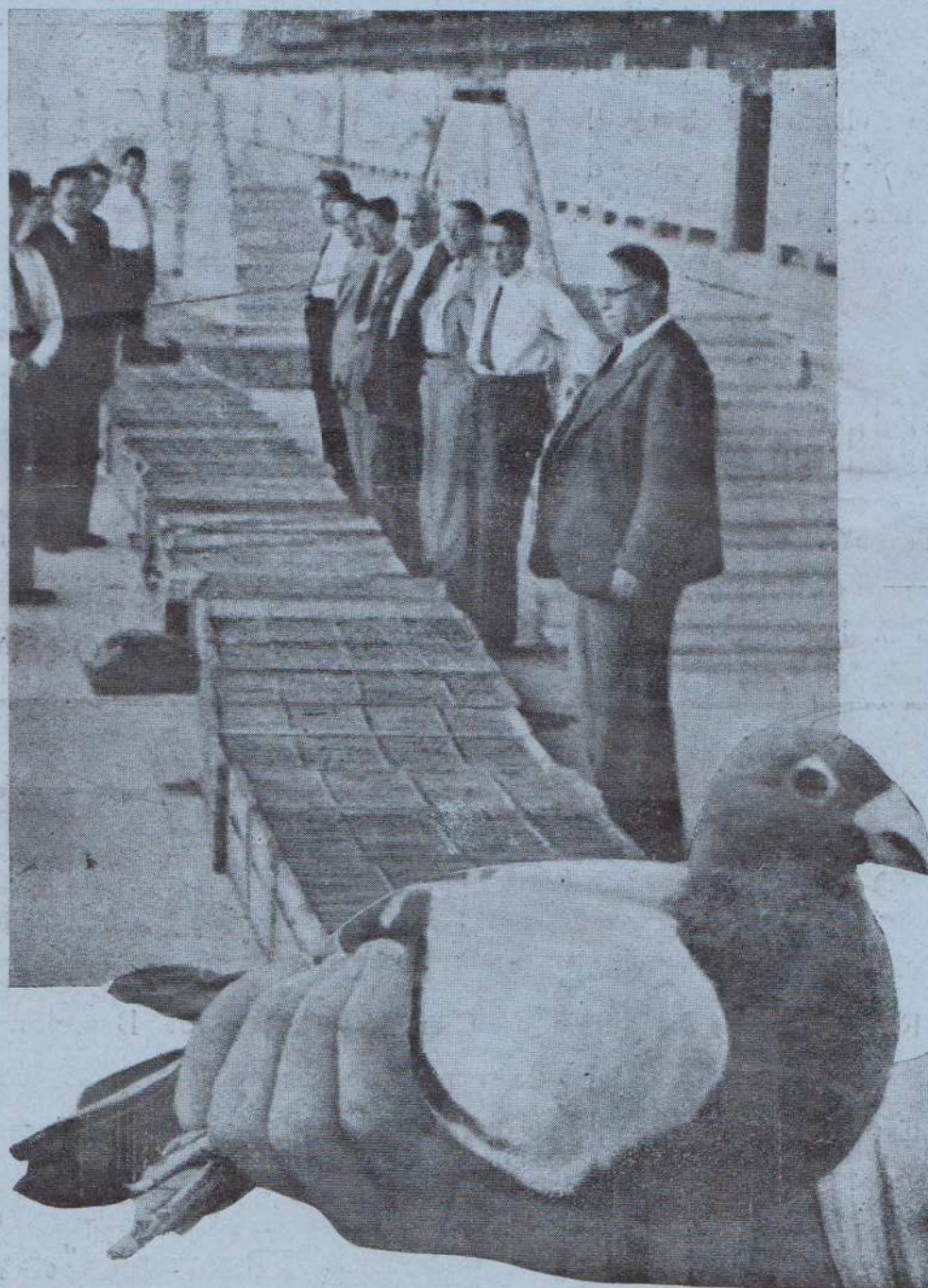
ESPAÑA COLOMBÓFILA

(PATROCINADA POR LA FEDERACIÓN COLOMBÓFILA ESPAÑOLA)

AÑO III

Enero 1936

N.º 15



Concurso Valencia, - Oporto (Portugal) efectuado por las Sociedades Portuguesas.
El comboyeur señor Souza Santos, asesorado por los directivos de la Sociedad La Paloma Mensajera de Valencia, haciendo los preparativos de suelta.
Mostrando la primera paloma comprobada.

TALLER DE CESTERIA

Cestas-Jaulas de mimbre
para
PALOMAS MENSAJERAS

●

Especialidad en Canastillas, Canastas, Cestas de mano y viaje. Muebles de junco, y médula, & , &.

●

Magdalena Viaplana

Travesera, 193 (Gracia)
— Teléfono 70079 —
B A R C E L O N A

YODOSARIOL

Iodo-orgánico asimilable sin yodismo

Indicado para la
HIPERTENSION ARTERIAL
ARTERIOESCLOROSIS
OBESIDAD
REUMATISMO
LINFATISMO

Solución Cano

Medicación Reconstituyente

COMPOSICIÓN

Lactofosfato cal - Arrenal
Iodo - Sol adrenalina

Farmacia Sarrias

Plaza Regomir, 3
B A R C E L O N A

Relojería CUTRINA

Relojero de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona

Relojes de torre y eléctricos

Especialidad en Relojes controladores de Palomas Mensajeras

Ronda San Antonio, 14
Teléfono 15224

Barcelona

Año III : Núm. 15

**Redacción y
Administración:**

Fuente de San
Miguel, 8, pral.
BARCELONA



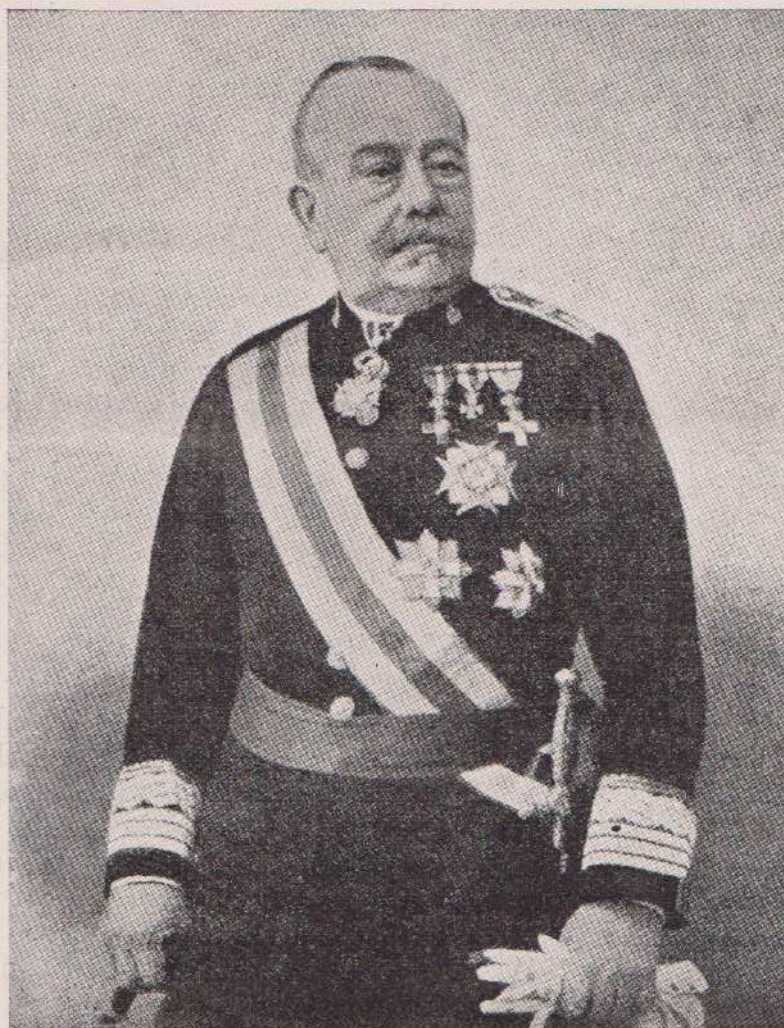
ESPAÑA COLOMBÓFILA

Enero de 1936

**Organo Oficial
de
Sociedades
Colombófilas**

PUBLICACIÓN MENSUAL

Suscripción: 6 pesetas al año = Anuncios para esta
Revista: 1/4 página 4 ptas. Página entera 16 ptas.



+ El General D. José de Luna y Orfila

Fundador y director del palomar militar de Pamplona (1882-1888). - Organizador da varios palomares militares en Canarias, Marruecos Español y otros puntos de nuestra península, cercanos al estrecho de Gibraltar. = Fué Presidente de la Federación Colombófila Española y en Mayo de 1902 presidió el Congreso Colombófilo celebrado en Madrid.

Acerca de la "Federació Columbófila Catalana"

REFLEXIONES

Cuando el aficionado colombófilo de nuestros lares considera la organización del deporte de las mensajeras en los diversos países, parangoneándola con la de acá, no puede dejar de sentirse poco menos que aislado. Como en toda afición deportiva, el colombófilo—sea veterano, sea neófito—necesita la competición como estímulo y para justipreciar las facultades de sus elementos deportivos; la asociación de los aficionados impulsa la competición y así las sociedades colombófilas tuvieron en un principio la virtud de organizar el deporte, base de la selección de las razas de palomas más adecuadas a la orientación, a la velocidad y a la resistencia, base así mismo de su utilidad como medio de comunicación, aprovechada por los Estados.

Huelga decir que así como en otro orden, las carreras de caballos no significaron tan sólo un juego sino que proporcionaron los "pura sangre", seleccionados luego como sementales, cuyos ejemplares han sido de fácil adiestramiento para los fines militares y — modernamente — policíacos.

Comprendiendo los Estados que nadie mejor que los propios aficionados colombófilos, podía ejercitar y seleccionar las palomas, procuraron dar facilidades a las organizaciones colombófilas, estableciendo un nexo entre el sentido deportivo de la Colombofilia particular y el fin utilitario del servicio del Estado. En resumen; interesaba tener el control de la paloma mensajera, tanto por la utilidad que puede rendir, como por el perjuicio o peligro que puede representar, y eso, con dar

carácter oficial a la Colombofilia quedaba solucionado; se otorga protección oficial a la paloma mensajera, se estimula el sentido deportivo subvencionando concursos y con ello se dispone en todo momento de los palomares particulares, los cuales quedan sujetos a la reglamentación que se estatuye. Tal fué, en términos generales, la idea con que se instituyó en un principio la Colombofilia en los diversos países; pero al complicarse la existencia de la Humanidad con los inventos de destrucción y sus corolarios de conservación o defensa, la adaptación de los servicios de las palomas mensajeras, requirió la especialización de palomares y por ende la organización de equipos *única y exclusivamente* destinados al servicio militar. Sin embargo, ante la realidad del incremento importantísimo de la afición colombófila particular, no podían los Estados desatenderla, más aún teniendo en cuenta que por lo que pueden representar de peligro las mensajeras, resulta ineludible el tener su control. Así, en Francia la reorganización de la Colombofilia civil, en el año 1927, encomienda tal control al Ministerio del Interior (Gobernación), el cual debe ordenar a los Ayuntamientos la confección del censo de las palomas mensajeras para formar la estadística, y es por conducto de los Prefectos (Gobernadores civiles) que se dan las autorizaciones y licencias para poseer palomar y ejercitar palomas mensajeras; la Colombofilia particular francesa—a pesar de ser veterana ya en aquella fecha—a partir de entonces entra de lleno a la reglamentación deportiva, ensanchando el campo de acción de la Colombofilia belga, madre de toda la afición colombófila mundial.

De manera que observamos que la afición colombófila que al principio del siglo actual seguía siendo un compuesto de experimentaciones y de proyectos, orientados hacia una práctica de comunicación rápida y relativamente segura, cristaliza en cuanto a su utilidad durante la Guerra Europea, a pesar del progreso de las transmisiones telegráficas, telefónicas y por radio; tiene su indiscutible utilidad, sí, pero de muy distinta manera de como podía imaginarse en un principio. En cambio, aquellas primeras experimentaciones, aquellas pruebas arriesgadísimas que efectuaron los colombófilos belgas y los del Norte de Francia en el último tercio del siglo pasado y en los primeros años del presente, dan su fruto—bajo el aspecto zootécnico y deportivo—cuando los palomares se reedifican en la post-guerra y los cultivadores colombófilos siguen su apasionada afición: reviven las sangres de los campeones mensajeros antiguos, nacen otros tipos, se difunde extraordinariamente la afición, se intensifica el deporte, surgen los nuevos *Ases*... Todo esto, claro está, en los países que podríamos llamar colombófilos *per se* Bélgica, Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania, etc. En otros, en aquellos que antes ya de 1914 existían núcleos colombófilos, toma mayor interés el sentido deportivo y por ende, la correspondiente organización: Cuba, Argentina, Norte América, Italia, Portugal... ¿Y en España?... España tiene una organización colombófila oficial casi desde que se crearon las primeras sociedades, y tiene una legislación oficial, casi idéntica a la francesa, pero en España—fuerza es confesarlo—no ha habido interés por parte de los colombófilos en incorporarse al ambiente deportivo; en España, el colombófilo (que por el solo hecho de serlo, ya es un espíritu dispuesto al sacrificio) no ha querido sacrificarse—salvo meritisimas excepciones.—ha querido que se lo den todo arreglado y ha confiado—¡cuando no exigido!—que de las esferas oficiales venga el *manná*... Ello nos obliga a hacer una exposición de realidades.

REALIDADES

No creemos incurrir en error, ni caer en pecado de vanidad al afirmar que la Colombofilia en España fué iniciada por Cataluña, aunque por la circunstancia de existir aquí una afición autóctona a las palomas llamadas de “vol” no arraigó la afición a las mensajeras, tanto como debían de presuponer los fundadores de la “Sociedad Colombófila de Cataluña”, entidad que fué la alentadora y propulsora de las demás sociedades colombófilas de España. Carecemos de la documentación necesaria para poder historiar el proceeso del desarrollo de la Colombofilia en España, pero conservamos un testimonio de la primera Federación Colombófila Española, un Reglamento del año 1899 por el que vemos que aquella Federación se fundó en Málaga en el año 1894, siendo su primer Presidente el entonces Comandante de Ingenieros y actualmente Excmo. señor General de División don Pedro Vives y Vich (natural de Igualada, “Provincia” de Barcelona), al que tenemos la viva satisfacción de verle asimismo en la Presidencia de la actual Federación Colombófila Española. Observamos por el citado documento que la Presidencia fué ocupada en 1896 por don Salvador Castelló—ilustre personalidad que sigue conservando su aire jovial en su “Granja Paraíso” de Arenys de Mar y por las calles de su Barcelona—y en 1898 por el señor Marqués de Camps, época en la cual dicha Federación tomó por domicilio Barcelona, registrándose, en enero de 1899, su Reglamento en el Gobierno Civil de ésta. Por el articulado del repetido Reglamento sabemos que el Consejo de aquella Federación estaba integrado por los Presidentes de las sociedades federadas y que se estatuyó que la persona que tales Presidentes eligiesen—en calidad de vocales del Consejo—para Presidente de la Federación, tenía que pertenecer *precisamente* a alguna de las sociedades federadas, en calidad de socio, bien fuese de mérito, nato o de número...; que “El Consejo quedaba facultado para aceptar como órgano oficial a

la revista *La Paloma Mensajera*, de Barcelona..."; finalmente vemos impresa al final del Reglamento, la relación de las sociedades integrantes de la Federación, por este orden: *Sociedad Colombófila de Cataluña*, *Sociedad Colombófila de Valencia*, *Sociedad Colombófila Murciana*. *Cociedad*

Colombófila de Mataró, *Sociedad Colombófila de Sabadell*, o sea que de cinco sociedades, tres eran catalanas.
(Seguirá)

Salvador CUIXART I PANELLA

Barcelona.

Sobre la orientación

Señor Director de la revista LA PALOMA MENSAJERA.—Barcelona.

Muy señor mío y distinguido compañero: Como suscriptor de la mencionada revista y aficionado desde muchos años a la colombofilia, me permito remitirle la presente, rogándole le dé cabida en el órgano de su digna dirección. El objeto de la misma es aportar algunas aclaraciones al interesante artículo publicado sobre los vuelos de noche por el ilustrado Presidente de la Sociedad de Valencia Don J. A. Estopiñá.

Para poner en su punto la discutida cuestión de si la facultad de orientación de las palomas mensajeras es debida a un sexto sentido, me permito hacer las siguientes objeciones; puesto que por el artículo en cuestión se trata como de aportar una prueba a esta aserción, que a mi parecer es errónea. En primer lugar, si la facultad de orientarse fuera debida a un sentido especial por el cual la paloma pudiera percibir ciertas ondas eléctricas y darse cuenta del magnetismo terrestre, no cabe duda que las palomas guiadas únicamente por el instinto, o llegarían todas al palomar o se perderían todas, mientras que ocurre todo lo contrario: algunas se dirigen inmediatamente, otras se retardan y, en fin, otras no vuelven. Según mis experiencias, la orientación de la paloma

tiene su explicación, en primer término, en la *vista*, y además en la *memoria local*. Prueba de ello es que una paloma ciega no se dirige a su palomar, aunque sea a corta distancia, y por más que sea una paloma veterana acostumbrada a viajar antes de haberla privado de la vista.

Una segunda prueba referente a la memoria local es que en el norte, cuando el terreno está completamente nevado, de tal manera que toda la configuración del terreno conocido por las palomas mensajeras está borrada, la pérdida de las mismas, por lo menos en gran cantidad, es un hecho innegable.

Por fin, una tercera prueba de que la orientación por un sexto sentido es un gran error, es que en grandes neblinas, las palomas se desorientan por completo, y la gran mayoría se pierde.

De las experiencias hechas en Valencia, en mi opinión se puede únicamente concluir que la paloma educada desde su juventud a volar y comer con la luz artificial, puede llegar a acostumbrarse y perfeccionar su vista, de tal manera, que en trayectos cortos puede orientarse; pero no creo que la distancia pueda pasar de un radio mayor del que alcanza la vista de la paloma, para que, desde el punto de suelta, pueda percibir el resplandor o el reflejo de la luz que emite de noche el

alumbrado público de una población de la importancia de Valencia.

Me parece que soltando palomas a distancias iguales de dos poblaciones iluminadas de la misma manera, aquéllas se dirigirán indistintamente a la una o a la otra; por otra parte, es seguro igualmente que un palomar situado en campo raso, sin alumbrado de noche, no podrá recibir los mensajes por medio de las palomas durante la noche, a menos que la distancia sea muy corta y que la noche sea muy clara.

Contrariamente a lo que opina el señor Estopiñá, creo que una suelta de palomas en una noche iluminada por una luna clara y cielo estrellado favorece la orientación de la paloma, y sería interesante hiciera más experiencias en este sentido.

Dándole las gracias anticipadas, me repito suyo affmo. S. S. Q. B. S. M.

C. STEYLAERS

Réplica a D. Cirilo Steylaers

En el último número de esta revista, correspondiente al mes de junio, se publica un artículo *Sobre la orientación*, debido a la pluma de un colombófilo, distinguido ingeniero que reside en Zaragoza. Lo he leído con el interés que me inspiran siempre estos asuntos; en él se combaten—por no decir todos—muchos de los conceptos expresados en el mío, *El vuelo y los viajes de noche de las palomas mensajeras*, que acaba de ver la luz pública en tres revistas consecutivas. Yo agradezco mucho al autor la atención de haberme contestado; esto prueba que ha visto con interés mi narración y que en su lectura me ha seguido paso a paso, si quiera sea para llegar a conclusiones tan diferentes. Es siempre una satisfacción para el que escribe ver que sus artículos no han sido objeto de la indiferencia por parte de las personas competentes, y, en cierto modo, aun dentro de la *controversia*, un estímulo y un premio al trabajo. El que nos ocupa tiene para mí otra satisfacción: proporcionarme los medios pa-

ra seguir hablando de un asunto que cultivo con verdadera pasión.

Abarca el articulista—a pesar de lo reducido de su cuestionario—puntos tan complejos, que para rebatirlos voy a necesitar de la extensión; hago, pues, un llamamiento a la benevolencia de los lectores, y les ruego me sigan con un poco de atención.

Empieza diciendo que su objeto es aportar algunas aclaraciones a mi artículo sobre los vuelos de noche; creo que por su claridad no las necesitaba, pero las admito. Y añade que: “para poner en su punto la discutida cuestión de si la facultad de orientación es debida a un sexto sentido, me permito hacer las siguientes objeciones; puesto que por el artículo en cuestión se trata como de aportar una prueba a esta aserción, que a mi parecer es errónea”.

Me guardaré bien de abordar en mi artículo una cuestión tan ardua como la del sexto sentido; la reservaba para un estudio sobre la orientación lejana; para combatirla y hacernos conocer su opinión, la saca el señor Steylaers por deducción. Sea como fuere, ya que las cosas nos han llevado a este terreno, sigamos adelante, y veamos qué puede deducirse sobre este punto con los conocimientos actuales de la ciencia.

“La ciencia fisiológica, además de los cinco sentidos de aristotélica clasificación, por los cuales tenemos conocimiento del mundo exterior, llamados por ello las cinco ventanas del alma, ha probado cómo para ciertas sensaciones existen, en determinados animales, otros sentidos, entre los cuales se encuentra el del espacio, de la orientación o de la dirección, como quiera llamársele.

”Este sentido de la dirección en la paloma mensajera sería ejercitado por un órgano especial, movable, fluctuante y sensibilísimo que, según el profesor I. Pederzoli, funciona unido a la derecha del pabellón de la mucosa de la oreja. Este complicadísimo aparato, que existe con alguna variante aun en otros vertebrados, se compone esencialmente de tres conduc-

tos recurvados en semicírculos y cuya extremidad desemboca en una cavidad o cavernosidad común. En el interior de estos canales óseos y curvos hay otro canal membranoso que sigue la curva del primero y está provisto de un apéndice nervioso terminal sensibilísimo. El tubo-conducto membranoso está lleno de un líquido vítreo, en el cual fluctúan numerosísimas moléculas calcáreas, que cambian de sitio según los movimientos del cuello y de la cabeza del animal. Las experiencias de Flourens, expuestas por Pederzolli, demuestran hasta la evidencia que, cambiando la posición de las moléculas artificialmente, e hiriendo uno de los conductos semicirculares, se determina inmediatamente en el animal una fuerza irresistible y ciega que lo empuja más pronto a derecha que a izquierda, más pronto adelante que atrás. De aquí resulta que las excitaciones de los canales producen los mismos movimientos de locomoción que los realizados por el animal cuando espontáneamente se mueve en distintas direcciones.

La existencia de este órgano de la dirección no debe, en lo sucesivo, ponerse en duda, puesto que lo encontramos confirmado por autoridades científicas como Cyon, Sequard, Vupian, Viguiet, Fabre y muchos otros autorizados hombres de ciencia, alemanes e ingleses, citados por Pederzolli y por Ernesto Mancini en su científica e interesante publicación *La Nuova Antologia*.—Malagoli, *I Colombi*, páginas 32 y 33.

El mismo autor, después de largas consideraciones sobre este asunto, añade, página 41: "Según Viguiet, dice Mancini, los canales semicirculares de que está formado este órgano serían recorridos de corriente inducida de intensidad variable, provocada por el magnetismo terrestre. De tal modo, el animal se vería advertido de las mutaciones de su cabeza y de la intensidad del agente magnético."

Veamos cómo se expresa otra autoridad en la materia, M. León Gerardin, profesor de Historia Natural en París y director del Instituto Parmentier. Después de explicar

minuciosamente el oído de la paloma y el complicadísimo aparato antes citado, para lo cual acompaña un interesante esquema, dice: "Es absolutamente cierto que los canales semicirculares juegan el papel más importante en la *orientación*, porque una lesión *accidental* o *provocada* de estos canales anula el sentido en cuestión."—*Le Pigeon Messenger au XX^e siècle*, página 47.

Queda, pues, sentado de la manera más evidente, no con opiniones de colombófilos, sino con el dictamen de autoridades científicas, que la paloma puede tener un *sexto sentido*, que éste lo ejercería un órgano especial, complicadísimo, de extrema sensibilidad, y capaz de guiarla a través del espacio, lo mismo de día que de noche.

El que todas las palomas llegaran al palomar o se perdieran todas en un viaje, no puede ser nunca un argumento decisivo en pro ni en contra de que la orientación sea debida a un sexto sentido; para que así ocurriese, sería necesario hacer abstracción de las muchas causas que pueden concurrir en las pérdidas de las palomas. disturbios atmosféricos, caza de las aves de rapiña, plomos de los cazadores, trampas, atracción de los bandos de palomas cuando llega el cansancio y, por fin, la mano del hombre, que es de los destructores más temibles, porque asocia sus actos a las indicaciones de la más clara inteligencia.

Eliminados estos numerosos enemigos, aun habríamos de tener en cuenta otros factores, tal vez más esenciales, para unificar a los individuos de prueba; las facultades físicas y las de la inteligencia; todas ellas se asocian para el éxito del viaje, lo mismo en el momento de la orientación que durante el trayecto recorrido.

Nos queda todavía un factor esencialísimo, que también concurre en alto grado y es tanto más importante cuanto mayor sea la resistencia de la prueba: el apego, el cariño o el amor que sienta la paloma a su palomar; fomentan éste el nido, la familia, la sociedad con sus semejantes y, por encima de todo, el trato que les dé el colombófilo. La libertad es un instinto

innato en todos los seres y muy especialmente en los que, como la paloma, han vivido en el estado salvaje en su origen y el hombre ha reducido a la domesticidad. No hay que perder de vista que estos instintos despiertan en los viajes al verse la paloma aleccionada por la inmensidad del espacio.

¿Puede armonizarse todo esto y poner a prueba individuos dotados exactamente de la misma dosis de elementos tan complejos? No. En tal caso, fuese cual fuere la causa que oriente a las palomas: instinto, facultad, órgano especial, sexto sentido, vista, memoria local, etc., etc., siempre nos encontraremos, al efectuar una suelta, con palomas que regresarán en seguida, otras que se retardarán, y otras, en fin, que no volveremos a ver nunca.

Llegamos a las experiencias hechas por el autor, que siento no nos describa, pero que, según ellas, la orientación tiene su explicación, en primer término, en la *vista*, y además en la *memoria local*. La teoría de la vista y de los puntos de referencia o memoria local no tiene nada de nueva; su origen casi puede decirse que se pierde en la noche de los tiempos, porque es lo primero que pudo ocurrírsele al hombre al contemplar el sorprendente fenómeno de la orientación.

Analicemos argumentos para capacitarlos de lo que pueda haber de cierto en ella y ver si conseguimos destruirla. Todos sabemos que la tierra es una esfera algo achatada por los polos y ensanchada por el ecuador, consecuencia de la fuerza centrífuga, merced a su acelerado movimiento de rotación. Dos puntos cualesquiera situados en la superficie de esta esfera no pueden estar unidos por un plano, sino por una superficie convexa de más o menos altura, tanto más alta cuanto mayor sea la distancia que los separe; esto independientemente de la altura que puedan tener las montañas que erizan su superficie.

Sentado esto, si desde uno de los puntos queremos descubrir el otro, aun admitiendo que la vista tuviese un *alcance ilimitado*, no podríamos conseguirlo, porque se

interpondría ante nosotros el obstáculo que forma la porción de esfera comprendida entre ambos. Para llegar a descubrirlo se haría necesario ir elevándose hasta tanto que nuestra visual pasara tangente a la esfera en el punto elegido; de aquella altura para arriba conseguiríamos verlo; de allí para abajo desaparecería a nuestra vista. Tenemos ya claramente deslindado uno de los factores del problema; nos queda otro por resolver, y es la altura a que debe elevarse la paloma para descubrir desde un punto determinado los de referencia de otra localidad, vistos por ella y grabados en su memoria en una etapa anterior. Esta altura está en perfecta relación con la distancia que separe los puntos elegidos; es decir, a mayor distancia, mucha más altura; no de una manera proporcional, sino en progresión ascendente y limitándonos a puntos que no estén situados más allá del Ecuador. Imposible descubrir nada de los antípodas, por mucho que nos elevemos hipotéticamente, aun traspasando los límites de la atmósfera y con ellos los confines de la vida.

Dejemos las bases imaginarias y abordemos otras más exactas, la ciencia de los números: ella nos dirá, según cálculos del abate Moigno, que para dirigirse una paloma por el solo sentido de la vista, tendría que elevarse a 3.143 metros para ver a una distancia de 200 kilómetros; salto que puede imponerse con éxito a la paloma entre la última etapa y la suelta de un concurso a 500 kilómetros.

¿Vuela la paloma a estas alturas, o podría volar en casos excepcionales si la alcanzara?

Fijémonos en lo que dicen los tratadistas competentes respecto a estas dos cuestiones: "La paloma mensajera belga viaja normalmente a la altura de 120 metros aproximadamente. La sobrepasa algunas veces cuando después de suelta describe algunos círculos para orientarse; después de esto, baja a su altura acostumbrada; raramente, viajando, alcanza la altura de 150 metros."—Malagoli, *I Colombi*, página 27.

"La altitud extrema considerada en el

vuelo de la paloma es de 250 metros... Si la paloma volase a alturas más elevadas que las que acabamos de citar, no podríamos seguirla fácilmente a simple vista en la atmósfera. Su voluntad real es ya poco importante, y si consideramos que disminuye sensiblemente para nuestra vista a medida que se aleja de nosotros, se comprenderá que no es necesario que se eleve a 500 metros para haber desaparecido por completo a nuestros ojos.”—Gigot, *Le Pigeon voyageur*, página 226.

Examinemos ahora otros hechos menos fundados en la apreciación y, por consiguiente, más decisivos:

“De las experiencias hechas por el coronel Laussedat, presidente de la Comisión Aerostática francesa y del célebre aeronauta Gastón Tissandier, resulta que la paloma elevada en globo y soltada a la altura de 4.000 metros, tiene el vuelo y la facultad vital completamente paralizados, y se deja caer en el espacio como la masa inerte. Soltada a veces a 1000 metros, o menos, hasta los 300 metros, toma francamente el vuelo, pero baja rápidamente trazando grandes espirales en el aire hasta su altura normal del vuelo. Esto prueba que la paloma, a la altura de 300 o más metros, no se encuentra en su elemento atmosférico, y, por consiguiente, difícilmente se elevará espontáneamente hasta esta altura, salvo que se vea obligada para pasar un obstáculo o alcanzar su morada.”—Malagoli, *I Colombi*, páginas 27 y 28.

Corroboran estos hechos otras experiencias análogas practicadas en el Parque de aerostación y palomar central de Guadalajara por el muy distinguido coronel de Ingenieros don Pedro Vives, eminente colombófilo e intrépido aeronauta, a quien tanto debe la colombofilia española, y que han dado idénticos resultados.

Todos los que hemos operado sueltas de palomas, hemos podido observar que la paloma se pierde de vista *alejándose por el horizonte*; pero no creo que nadie la haya visto *desaparecer en altura*, por más que en el momento de la orientación es cuando más se eleva la paloma; después baja a la altura media de 100 a 200 me-

tros, a lo sumo, siguiendo las sinuosidades del suelo, según el viento y las circunstancias; cuanto más fuerte es el viento, más baja vuela la paloma, buscando un abrigo en la tierra; en los montes pasa a veces rozando las colinas.

Con lo expuesto creemos haber demostrado suficientemente que la paloma no puede ver nada a la distancia de 100 kilómetros, sin elevarse a 785 metros; que a esta altura no llega de buen grado y espontáneamente en sus vuelos, y, por consiguiente, que cualquiera que sea el *alcance que tenga su vista*, de nada puede servirle para descubrir un punto de referencia de la anterior etapa.

Pero no es esto todo: la práctica nos prueba con alguna frecuencia que las palomas pueden regresar de distancias considerables, de 300 a 800 y más kilómetros, sin educación previa por aquellas líneas de vuelo; algunas han tenido que atravesar una porción de mar para abordar de nuevo el continente en su viaje; otras han sido soltadas de 800 kilómetros mar adentro. Rosoor cita el caso de una paloma que en 1899 regresó a su palomar de Verviers (Bélgica), cuando algunas años antes había sido expedida a Rusia. ¿Quién pudo guiar a esta paloma en su viaje de más de 2.000 kilómetros? No la vista, ciertamente, ni mucho menos la memoria local en regiones tan extensas, que le eran totalmente desconocidas. El hecho es absolutamente cierto, y la historia de la colombofilia está plagada de otros análogos.

Se impone, pues, el que desechemos una teoría que está en tan abierta oposición con lo que nos enseña la ciencia, y la práctica nos demuestra con tanta frecuencia, y forzosamente hemos de llegar a esta conclusión: *que ni la vista ni la memoria local pueden ser de ningún modo las causas iniciales de la orientación lejana*.

Los viajes de noche, ¿no son, además, la corroboración tácita de estos argumentos? ¿En qué podría haberme fundado, si no en ellos, para educar pichones desde temprana edad, con el objetivo de esta clase de experiencias? Ellas determinan,

en todo caso, una marcha que tiende a acabar, en plazo no lejano, con los pocos adeptos que cuenta tan infundada teoría.

Para acabar con la vista, nos queda la *paloma ciega*. No sé qué pensarán de ella los colomófilos; por mi parte, no puedo disimular mi asombro. Hay tal concordancia entre las funciones del órgano de la visión y las del cerebro, que yo me pregunto qué puede esperarse de una paloma en este estado, haya o no viajado antes; y no creo pueda demostrarnos otra cosa, en favor o en contra de tal o cual teoría, que la *inmovilidad absoluta*.

Consulté el caso a un distinguido doctor en Medicina, amigo íntimo y ferviente colomófilo, y después de mirarme con atención, por toda respuesta, me largó el charrón de latín que a mi vez sirvo a los lectores: "*Nihil est intellectus, quod prius non fuerit in sensus*".—"Nada hay en la inteligencia, que primero no haya penetrado por los sentidos".

Esto nos conduce a la segunda y tercera prueba que aduce el articulista: la nieve y la niebla densa; una en favor de la memoria local, la otra en contra del sexto sentido. De las dos no haremos más que una, puesto que son hermanas; tienen por origen el vapor de agua existente en la atmósfera; su sola diferencia se encuentra en la forma y en las condiciones del medio. Ellas nos van a servir para destruir lo poco que queda de la vista y la memoria local, y van a ser al mismo tiempo uno de los argumentos más poderosos en favor de la teoría *electro-magnética*.

La nieve resulta de la congelación y cristalización del vapor de agua en las altas regiones de la atmósfera, con temperaturas inferiores a cero. Los cristales al caer, si no hay viento, se reúnen y transforman en copos. La nieve puede convertirse en lluvia o evaporarse al atravesar regiones inferiores de temperaturas más elevadas que aquellas que la formaron; así se explica que en un mismo momento esté nevando en la montaña y llueva en las llanuras que la rodean.

Las nieblas se producen cuando el aire

conteniendo la mayor cantidad de vapor de agua posible se enfría por cualquier causa; entonces se opera la condensación del vapor de agua transformándose en vesículas muy pequeñas y huecas que por su gravedad específica descienden hasta ponerse en contacto con la superficie de la tierra, si la baja temperatura en ella reúne condiciones adecuadas para que no se opere de nuevo la evaporación.

Tenemos ya la formación de los fenómenos; hasta ahora nada hemos demostrado, pero continuemos; cuanto más complejo es el problema, más claridad se necesita en la exposición de los hechos.

La Física nos enseña que las condensaciones y evaporaciones del agua son fuentes de electricidad; el terreno es vasto por este camino, pero me limitaré a algunos ejemplos que hablarán muy claramente en favor de la teoría que defiendo.

Las observaciones hechas durante 20 años a una altitud de 637 metros en el Observatorio del Vesubio, han conducido al eminente físico señor Palmieri, a los siguientes enunciados:

1.º "*Que el cielo esté despejado, que haya nubes, la electricidad de la atmósfera es siempre positiva*, con tal que no llueva, nieve o granice en el lugar de la observación, ni a una distancia determinada. Según que la nieve, lluvia o granizo sean más o menos copiosos, así varía esta distancia entre 50 y 60 kilómetros como *mínimum*."

De manera que con cielo despejado o aunque haya nubes, es siempre positiva la electricidad, y con tal que el *statu quo* exista en toda la línea de vuelo, tendremos un admirable resultado en el viaje de las palomas, que es precisamente lo que observamos.

2.º "*La electricidad atmosférica aumenta con la humedad relativa*, y alcanza su *máximum* al resolverse las nubes en lluvia, nieve o granizo, no sólo en la localidad donde se efectúa la observación, sino hasta una distancia de 60 kilómetros.

Con las nieblas la humedad relativa aumenta considerablemente, llegando en las muy densas a un grado próximo a la sa-

turación; nos encontramos, pues, con ellas cerca del máximo de la tensión eléctrica, con ruptura del *statu quo* necesario para los buenos resultados. Aquí hay, como en la nieve, dos males más: que son vecinas de la lluvia y pueden formar a su alrededor la zona de tensión negativa que luego veremos, con la agravante muy especial en las nieblas de producir también desviaciones en la aguja imantada. Causas todas ellas de las pérdidas de palomas que se registran con estos fenómenos meteorológicos.

3.º “*Las nubes solas o aisladas no tienen por sí mismas una tensión propia con relación al medio ambiente, y en las nubes o cerca de ellas no se observan tensiones bastante fuertes, sino cuando los vapores se condensan en nubes para resolverse en lluvia a cierta distancia del sitio de la observación.*”

En este caso, como en el primero, las

palomas regresan perfectamente, mientras no haya ruptura del *statu quo*.

4.º “La ley según la cual se manifiesta la electricidad durante las lluvias tranquilas o tempestuosas, pueden enunciarse así: *Dondequiera que llueva existe una fuerte manifestación de electricidad positiva rodeada de una zona de electricidad negativa, seguida ésta también de una de electricidad positiva, hallándose el límite entre las dos zonas a la tensión cero.*”

Aquí llegamos al *caos* y hay con todos estos cambios de estados eléctricos y tensiones diversas, base más que suficiente para perder la noción de las cosas. Este es el caso del mal tiempo, de las tormentas que tantas pérdidas nos ocasionan; así se explica el desconcierto en la llegada de las palomas y ese estado de atontamiento que en ellas observamos al regreso, sobre el que llamé la atención en mi último ar-



Junta Directiva de la Sociedad Colombófila Montañesa de Santander, en el acto de distribución de premios de los concursos de 1935

título, como observación inédita. ¡Atraviesan, las que llegan, por tantas sensaciones diferentes y contradictorias!

Al acercarse una paloma, en su viaje, a una zona tempestuosa, debe pasarle algo semejante a lo que nos ocurriría a nosotros si, deseando hablar con un amigo, nos acercásemos al teléfono y oyésemos dos o tres palabras de la voz conocida; algunas otras entrecortadas de una voz que no sabemos de quién es, y después de esto nos cerraran la comunicación.—¿Habríamos sacado algo en limpio de la conferencia?

Por mi parte no podría encontrar una explicación más clara, ni que mejor concuerde con los hechos observados para expresar el por qué de las pérdidas que registramos en los viajes, cuando las palomas encuentran en su camino disturbios atmosféricos; pérdidas tanto mayores, cuanto más intensidad y mayor sea la magnitud de aquéllos.

Gigot nos dice: “La lluvia, las tronadas, ejercen una influencia desastrosa sobre la orientación y el vuelo de todas las palomas, influencia que se acentúa a medida que la distancia aumenta.” (En su citada obra, página 209).

Siguiendo el mismo orden de ideas, examinemos ahora las relaciones del magnetismo terrestre con la orientación, que nos van a servir de complemento a los argumentos que anteceden.

La nieve y la niebla, causas que motivan la pérdida de palomas, producen grandes desviaciones de la aguja imantada; en las regiones árticas las han observado los exploradores; en los nevascos y las motivadas por la niebla, son conocidas de todos los navegantes. Yo mismo he tenido ocasión de observarlas en mis viajes por el canal de la Mancha, cuando ejercía mi carrera de marino.

Desde Aragón, se conocía la influencia de las tempestades magnéticas sobre los movimientos de la aguja imantada; pero desde hace unos cincuenta años, no se ignora ya que a todas las grandes perturbaciones atmosféricas, corresponden oscilaciones bruscas de la brújula.

Las tempestades magnéticas pueden tener lugar en días despejados y serenos sin que puedan darse cuenta de ellas nuestros sentidos; sólo los aparatos de precisión nos las señalan en los Observatorios. *Ellas nos explican las pérdidas y los regresos anormales de las palomas, observados alguna vez en días magníficos, cosa que los colombófilos no aciertan a comprender.*

El sabio profesor y eminente colombófilo Mr. A. Thauziès, cita algunos de estos casos en su notabilísimo artículo *La orientation lointaine*, publicado el mes pasado en el núm. 77 de la *Revue des Idées*, París, páginas 312 y 313.

No necesito más para demostrar la bondad y lo bien fundamentada que se encuentra la teoría *electro-magnética* como agente principal de la orientación lejana en la paloma; Viguiér fué el iniciador; Thauziès, la expuso en el Congreso Internacional de Ginebra (sección de psychozoologie) en 1909, formulándola en estos términos:

“La paloma posee una sensibilidad magnética que le permite percibir impresiones completamente especiales y hasta aquí misteriosas—corrientes magnéticas terrestres, líneas de fuerza, etc.,—cuya influencia combinada con el trabajo de sus otras facultades, la coloca y la mantiene en el camino del palomar.” Y continúa hoy sosteniéndola con energía. Y yo el más humilde de los colombófilos, soy un ferviente de ella y la defiende con calor.

Llegamos a las experiencias hechas en Valencia, a las que el articulista no parece atribuir la gran importancia que les han dado colombófilos eminentes de España y del extranjero. Mr. Thauziès se ha dignado reproducirlas extensamente, ocupando dos páginas en su artículo *La orientation lointaine*, acompañándola de frases laudatorias y encomiásticas que la modestia me impide reproducir.

Sea como fuere, analicemos: el señor Steylaers opina que lo único que puede deducirse de ellas, es que la paloma, convenientemente educada, puede perfeccionar su vista para orientarse en trayectos cortos, cuyo alcance no exceda el de la

vista de la paloma, para que le permita ver desde el punto de suelta el resplandor del alumbrado, que una población de la importancia de Valencia proyecte en el espacio.

Si no atribuimos a la paloma más discernimiento, bastaría que la suelta se hiciese próxima al orto de la luna o poco después del ocaso para que, atraída por el resplandor, se dirigiese hacia el Este o el Oeste y se perdiese; lo mismo ocurriría si hubiese algún incendio por los montes de aquella comarca, cuyo resplandor proyectado al espacio tiene más intensidad que el del alumbrado de una población.

Cuando soltamos las palomas en el Rebollar, a 50 kilómetros de Valencia, antes de descubrir el resplandor de su ciudad natal, tenían a la vista no sólo el resplandor, sino el alumbrado de las ciudades de Requena (12.000 habitantes) y Utiel (17.000 habitantes, a distancias de 7 y 18 kilómetros respectivamente, que habían de ejercer sobre ellas una influencia mayor que otro resplandor que aun no veían. Sin embargo, regresaron a Valencia.

¿Quién podía guiar a las aves emigradoras en sus largas peregrinaciones a través del espacio, de noche, hace siglos, cuando los hombres se iluminaban por las calles con antorchas? ¿Qué resplandor podía entonces servirles de referencia, como no fuera el de sensaciones especiales, asociadas a su inteligencia?

¿Hay motivos para dudar que no ocurra otro tanto a las palomas, de noche, a pesar de la influencia hipnótica que sobre todos los seres produce la potente luz?

Vemos a las mariposas e insectos alados revolotear alrededor de los focos voltaicos; a las aves llegar a estrellarse contra los faros de las costas y las islas; a los peces quedar encantados hasta dejarse arponear.

Pero ¿no ha hecho el hombre de la paloma mensajera un ser inteligente capaz de discernir?

Darwin nos dice: "El hecho de que cuanto mejor conoce el naturalista por el estudio las costumbres de un animal determinado, mayor importancia da al ra-

ciocinio que al instinto de éste, es por demás significativo".—*El origen del hombre*, página 35.

Aquí reside también una parte del problema.

Esto explicará el por qué *yo creo*, mientras los hechos no me prueben lo contrario, que si el señor Steylaers soltara palomas de un punto equidistante a dos poblaciones iluminadas de la misma manera, podría tener la sorpresa de ver que cada una tomara la dirección que le fuere propia. Esto le haría ver también la posibilidad de que las palomas puedan regresar a un palomar situado en pleno campo, aun en noches sin luna, con tal que hayan recibido, desde pichones, la educación necesaria, y tuviese cuidado de iluminar convenientemente la jaula de entrada.

En cuanto al hecho de que si la luz de la luna favorece o contraría la orientación, me he limitado a señalar los resultados obtenidos en nuestras experiencias, que parecen demostrar que la contraría. Yo me explico el caso de la manera siguiente:

Cuando la luna brilla, la paloma quiere utilizar también la vista para orientarse, y como el paisaje alumbrado por la luna toma aspectos fantásticos, que difieren mucho de cuando lo alumbra el sol, hay confusión y desorientación; mientras que en la obscuridad la paloma se concreta a las indicaciones que recibe su cerebro, haciendo abstracción de la vista, que para el caso le es mucho menos útil. Esta explicación, por sorprendente que parezca, no ha titubeado Mr. Thauziès, en darla al mundo científico, indicando su origen.

Considero suficientemente rebatidos todos los extremos del artículo del señor Steylaers para que continúe en pie la teoría que defendemos, hasta tanto que hechos más positivos sancionados por la práctica nos demuestren nuestro error. Si mi contrincante, como supongo, tenía ya conocimiento de cuanto dejo expuesto, yo no sabría aducir otras pruebas más decisivas para convencerle; si las ignoraba, fundándose en ellas, yo invito a su espíritu a la reflexión. J. A. ESTOPIÑA

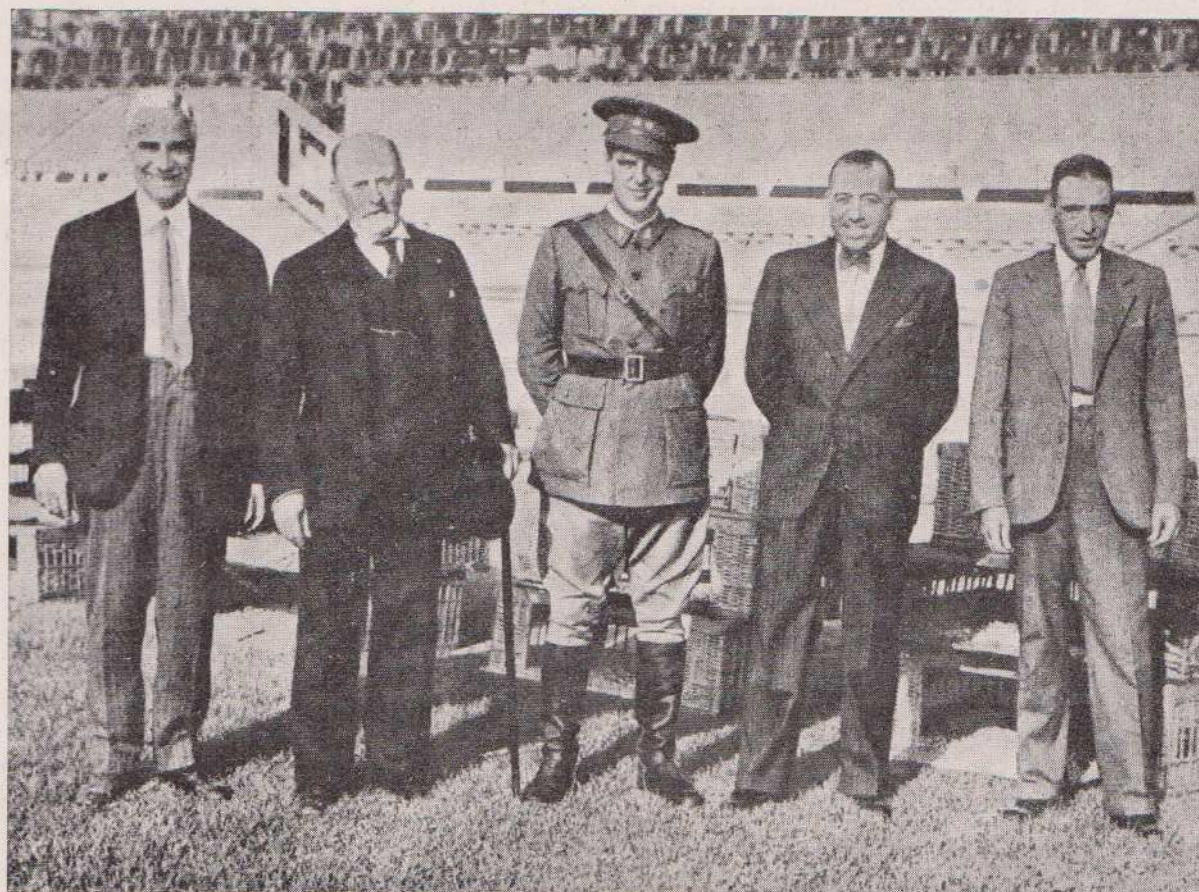
De "La Paloma Mensajera".

Spike y Mocker

¿Quiénes son?

Son dos palomas mensajeras de excelente cualidad; son dos héroes alados de la Gran Guerra, del 1914-18. Actualmente están alojadas con todos los debidos honores y miramientos en el palomar general de palomas mensajeras militares, en el campo de Monthmouth, (estado de New-Jersey). Ya es vivir los 17 y 18 años con que cuentan en la actualidad Spike y Moc-

ker! A pesar de sus edades avanzadas, éstas vuelan perfectamente; Spike que es la más gruesa, durante la gran conflagración, llevó cincuenta y dos mensajes en el sector Mosa-Argonne, sin ningún percance; Mocker, al contrario, sufrió la pérdida de un ojo, llevando a Beaumont un pliego sellado, que informaba a un general sobre la posición de la artillería alemana, siendo por dicho acto citada en la orden del día. De "La Domenica del Corriere".



Delegado; de suelta del concurso Valencia. - Oporto (Portugal)
De izquierda a derecha; Comboyeur señor Souza Santos, honorable señor Estopiñá, delegado por la Federación Colombófila Española, señor Gozávez presidente de la Sociedad La Paloma Mensajera y directivo señor Gómez Laite

Sociedad Colombófila Montañesa

MEMORIA DE 1935

(Leída en Junta general reglamentaria de 29 de Diciembre de 1935)

Esta Memoria que sometemos a la consideración de la Tercera Asamblea general anual de la Sociedad Colombófila Montañesa no es más que, en forma sintética, un claro exponente de los trabajos realizados por la Junta directiva a través del curso que finaliza.

Al tercer año de constituida la Sociedad Colombófila Montañesa, los augurios de los más optimistas colombófilos han quedado pequeños, insignificantes, al compararlos con la realidad que hoy vivimos. Y es que la actividad desplegada desde todos los sectores de nuestra querida sociedad ha sobrepujado los más grandes y acendrados entusiasmos dando como resultado esta pujanza, este florecimiento, este nombre prestigioso que hoy disfruta la Sociedad Colombófila Montañesa. Por el sacrificio y la constancia de nuestros correligionarios se ha conseguido esto, que supone todo, en el porvenir de la colombofilia montañesa.

Al examinar las Memorias de la Sociedad resalta a la vista la labor ingente de organización que pesó sobre las Juntas directivas que nos precedieron en la dirección y orientación de la Sociedad Colombófila Montañesa. A los miembros que las formaron ofrecemos en estas líneas el testimonio de admiración y cariño, considerándonos por nuestras parte altamente distinguidos si la asamblea estima nuestra actuación digna de la que ellos efectuaron.

Pasemos, pues, a enumerar nuestros trabajos llevados a cabo durante el año de 1935.

Propaganda.—Consecuente la Junta directiva con la propaganda que es neces-

rio hacer para difundir el deporte alado y la protección que debe todo ciudadano a las palomas mensajeras, ha insertado en diferentes periódicos locales y nacionales sesenta artículos, muchos de ellos radiados por Radio Santander, y diez en periódicos y revistas colombófilas, tirando además por las provincias de Palencia y Santander siete millares de hojas volanderas inculcando en las gentes el amor a las beneméritas palomas mensajeras.

Concesiones y subvenciones.—Hemos obtenido 31 pichones que se han sorteado entre los señores socios y subvencionamos un concurso para el cazador que matara más aves de rapiña en un tiempo determinado, con 150 pesetas.

Han sido donados diferentes premios para nuestros Concursos, entre ellos los de las Excmas. Diputaciones de Palencia, y Santander, Ayuntamiento de Aguilar de Campóo, Casuca Montañesa de Valladolid, D. Pablo Ceballos Botín, D. Eduardo Benzo, D. Francisco González, de Oviedo; don Drestes Cendrero, de Santander. D. Juan Pérez Lucía Burriel, de Valencia, hizo donación de dos pichones para premios.

Donación, subasta y rescate de palomas.—Fueron regaladas entre los socios 31 palomas que se donaron a nuestra Sociedad y al objeto de formar nuevos palomares se procuró otorgarlas a los que carecían de palomas. Se subastaron 30 reproductoras propiedad de la Sociedad. Las palomas rescatadas sumaron un total de 43, distribuidas geográficamente de la siguiente forma: Santander, 35; Asturias, 3; Cataluña, 1; Extranjero, 5.

Concursos.—Se han verificado tres Concursos: el social de primavera, el de neófitos en verano y el especial para pichones en otoño; alcanzando la suelta máxima

217 kilómetros, distancia lograda por primera vez.

Por incompreensión de las sociedades veteranas de Gijón y Oviedo no pudo llevarse a efecto, como otros años, el concurso mancomunado Asturias-Santander, en cuya realización había puesto nuestra Sociedad, lo mismo que la Piloñesa, de Infiesto, un gran cariño.

Desarrollo de la Sociedad.—En la actualidad suman los socios la cifra de 59. El número de pichones anillados en 1935 fué de 358.

Estas cantidades ponen bien de manifiesto la marcha ascendente de la colombofilia cántabra.

Concurso de aves de rapiña.—El resultado de este Concurso no puede ser más satisfactorio. Durante seis meses que ha durado se han dado muerte a 251 aves de rapiña y el premio fué adjudicado a don

Francisco Setién Ubierna, que llegó a la cifra de 89 aves.

Exposición en la Feria de Muestras.—En la IV Feria de Muestras de Santander y con la aportación por parte del socio Sr. Sáez de un "stand" desmontable, se instaló una exposición de palomas viajadas hasta Valladolid, pertenecientes a diversos socios.

Finalmente, nuestro más sincero deseo por que la nueva Junta directiva que elija hoy la asamblea tenga toda clase de aciertos encaminados hacia la máxima prosperidad de la Sociedad Colombófila Montañesa.

V.º B.º: El Vicepresidente,
Valeriano Meneses

El Secretario,
Angel Martínez Edesa

NOTICIAS

Una suelta de palomas mensajeras entre Benicarlo (Castellón) y Pego (Alicante)

PEGO, 15. — La Sociedad Colombófila Mensajera de esta villa, ha comenzado el anual concurso de otoño, con la suelta de palomas en el trayecto Benicarló (Castellón), Pego (Alicante), reinando gran entusiasmo entre los aficionados y prestándole su valiosa cooperación la Federación Nacional del Ministerio de la Guerra, que desplaza uno de sus soldados para el control.

(Del diario "Ahora", 15-10-35).

* * *

Suelta de palomas

La Peña Colombófila Gerundense tiene proyectadas para el corriente año de 1936,

las siguientes sueltas de palomas en viajes de entrenamiento:

Quart, 4 kilómetros, día 23 febrero.
Cassá de la Selva, 10 kms., 1 marzo.
Llagostera, 18 kms., 8 marzo.
San Feliu de Guíxols, 28 kms., 15 de marzo.
Bescanó, 7 kms., 22 marzo.
Amer, 18 kms., 29 marzo.
San Feliu de Pallarols, 28 kms., 5 abril.
Olot, 35 kms., 12 marzo.
Celrá, 6 kms., 19 abril.
Camallera, 19 kms., 26 abril.
Figueras, 32 kms., 3 mayo.
Vilajuiga, 44 kms., 10 mayo.
Port-Bou, 57 kms., 17 mayo.
Fornells, 5 kms., 24 mayo.
Caldas de Malavella, 16 kms., 7 junio.
Calella, 43 kms., 14 junio.
Mataró, 58 kms., 21 junio.
Barcelona, 84 kms., 28 junio.

Las condiciones para concurrir a dichas sueltas, son las siguientes:

1. Las palomas serán entregadas el día antes de la fecha que indica el plan de sueltas, en casa de don Antonio Franquet, calle Platería, 26.

2. Podrán tomar parte en las sueltas todas las palomas con o sin anilla de nido, pagando la cuota de 10, 15 ó 20 céntimos por paloma, según distancia.

3. Para tomar parte en el último viaje (Barcelona 84 kms., el día 28 de junio),

en que se ofrece una copa a la paloma que se clasifique en primer lugar, es preciso que todos estén anilladas, los que no lo estén, podrán tomar parte en este último viaje, pero sin optar al premio.

4. Para tomar parte en las sueltas, es condición indispensable estar al corriente de pago de las cuotas de socio.

5. El pago de cuotas por paloma se hará en el acto de la entrega de las mismas.

(De "El Día Gráfico")

Sociedad Colombófila Montañesa

SANTANDER

Resultado del Concurso de Otoño de 1935

Suelta efectuada el 13 de Octubre en Aguilar de Campóo (Palencia)

81 Km., a las 9 h. 08' — Viento Norte fuerte (contrario)

1.º	10 h. 47' 17"	17815-35	Valeriano Meneses
2.º	10 h. 48' 46"	18112-35	Abilio Zamanillo
3.º Ex-aequo	10 h. 49' 32"		Luis Sáez y Angel Varona
4.º	10 h. 51' 35"		Gregorio Pinilla
5.º	10 h. 52' 1"		Angel Rodríguez
6.º	10 h. 52' 8"		Valeriano Meneses

De las 84 palomas soltadas, todas pichones del año, se clasificaron 77 antes de las 13 horas del día de suelta.

Al señor Meneses se le adjudicó el trofeo del Ayuntamiento de Aguilar de Campóo.

ACEPTAMOS TODA CLASE DE REPRESENTACIONES

PARA LAS POSESIONES ESPAÑOLAS DE FERNANDO-
PÓO, ANNOBÓN, CORISCO Y GUINEA ESPAÑOLA

Dirigirse por escrito a la Administración de esta Revista al número 2882

BARRAU Y C.^{IA}

ABONOS, DROGAS Y PRODUCTOS QUIMICOS

FABRICANTES DE ACIDOS SUPERFOSFATOS Y OTRAS MATERIAS PARA ABONOS EN MONTGAT

VENTA DE AZUFRES Y SULFATO DE COBRE

Despacho: FUSINA, 6 BARCELONA

Almacenes: ENNA, 106

Sección Abonos Teléfono 16661

» Drogas » 16662

Teléfono 53703

BANCO HISPANO COLONIAL

FUNDADO EN 1876

Capital desembolsado: Pts. 40 000 000

Reservas: Ptas. 11.385 613,43

DOMICILIO SOCIAL

**RAMBLA de los Estudios, 1
BARCELONA**

11 Agencias Urbanas en Barcelona

36 Sucursales

11 Delegaciones

35 Sub-delegaciones en toda Cataluña

El Banco realiza toda clase de operaciones bancarias, abonando intereses con arreglo a los mayores tipos autorizados por el Consejo Superior Bancario.

CAJA DE AHORROS CON LIBRETAS ABONANDO 3% DE INTERÉS ANUAL

SERVICIO DE HUCHAS PARA AHORRO A DOMICILIO

Copas Deporte

Fábrica de

Joyería y

Platería



Hijo de ANTONIO ORIOL

Ciudad, 7, pral.

BARCELONA

MUEBLES

DECORACION

B. SALVÁ

BAILÉN, 122

Teléfono 74942

BARCELONA

ACTIVIDAD

Revista mensual
Hispano Americana

**Técnica Mercantil
y
Cultura General**

Publicada por la
ACADEMIA COTS

Suscripción 6 ptas. al año

REDACCION Y ADMINISTRACION

Rosellón, 148 - BARCELONA

**Mercerizados Blanqueos
Tintes y aprestos en piezas
de Algodón y sus mezclas**

— de —

Jacinto Gaudier Casas

AUSIAS-MARCH
esquina La Selva de Mar
TELÉFONO 54785

BARCELONA (S. M.)

FARMACIA Y CENTRO DE ESPECIFICOS

DE

J. Sarrias Suaña

Especialidad en
Inyectables esterilizados
Vacunas y Sueros

PUERTA FERRISA, 34
(esquina Pino)

TELÉFONO 18422

BARCELONA